

Domingo 23 de Febrero de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada ó grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Representación de la comedia en cinco actos y en verso

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS,
titulada:

EL PELO DE LA DEHESA.

Hablando del carácter aragonés en un artículo que se insertó en el *Semanario pintoresco* del 11 de agosto último, dijimos entre otras cosas lo siguiente: «*Lo primero que llama la atención del que observa por primera vez á los aragoneses, es ese aspecto de austeridad y aun de fiereza, que forma, digámoslo así, la corteza exterior de su carácter. No hay que buscar en ellos ni zalamería en la conversacion, ni delicadeza en las maneras, ni suavidad y dulzura en las costumbres: su exterior grave, y si se quiere, adusto y desabrido, anuncia desde luego un temple de alma particular á que nosotros, á falta de otro nombre, hemos dado el de austeridad y fiereza; pero una fiereza que no está reñida con la dignidad, y una austeridad igualmente distante de la barbarie que del estremo refinamiento de las costumbres. ... Enemigos de la palabrería, acostumbra á hablar poco, pero cuando una vez sueltan la lengua, no se detienen en manifestar de pe á pa todo cuanto les ocurre, aunque sea á costa de ofender á la persona á quien se dirigen; ni dejan de decir lo que sienten con la mayor lisura y llaneza, y del modo mas explicito y paladino, desechando toda especie de consideracion y de rebozo, cualquiera que sea el asunto de que se trate. ... Acostumbrados los hombres á la adulacion y á la falacia, acasó dardán esta franqueza el nombre de groseria: no saremos nosotros los que la llamemos candor; pero creemos que no merece otro título que el de una enérgica llaneza. ... Allí se aborrece el disimulo por la falsedad y el artificio que le son inherentes: la adulacion, la lisonja, los falsos miramientos, la circunspeccion artificiosa, no son fruta del país: si la educacion modifica en algunos la demasiada dureza que lleva consigo ese explicitismo de que hablamos, no por eso llega á ejercer tal influencia que le haga desaparecer.*»

El autor de la linda comedia que vamos á analizar se ha propuesto presentar, como se dijo en el anuncio, los rasgos de un juicio recto y las buenas prendas del corazon bajo las ásperas formas de una educacion agreste, poniendo en contraste, áridos nosotros, las costumbres y maneras del protagonista con las maneras y costumbres cortesanas, con lo que se llama buen tono, con otro género de vida en una palabra, en que la etiqueta y el refinamiento parecen constituir el alma de la sociedad. Al efecto ha elegido un aragonés para personaje principal de su composicion. El autor del presente artículo reconoce en el un paisano, dando al señor Breton la mas sincera enhor-

rabuena por la naturalidad, acierto y valentia de pincel con que ha dibujado su carácter.

Don Frutos Calamocha (asi se llama el protagonista) es natural de Belchite donde posee haciendas de consideracion, y viene á casarse á Madrid con la hija del marqués de Valfungoso. Este habia recibido del padre de don Frutos una considerable cantidad de dinero, la cual le fué perdonada á condicion de que consintiese en el casamiento de su hija única Elisa con el hijo tambien único del acrehedor, partido á que accedió gustoso el marqués por el mal estado de su casa. La marquesa accedió tambien, aunque con mas dificultad, al proyectado enlace, cuyas diligencias hubieron de dilatarse un año á consecuencia de la muerte del marqués y del padre de don Frutos. Tales son los precedentes de la accion. Elisa se decide á aceptar la mano de su futuro con la esperanza de purificar sus costumbres y por complacer á su mamá que se lisonjea tambien con la idea de poder civilizar á su yerno. El mismo dia en que este va á llegar á la corte, se presenta en casa de la marquesa un capitán que aspira á la mano de Elisa, mano que no se habia atrevido á pedir mientras fué un simple subalterno; pero tiene la desgracia de oír de los labios de la marquesa que el enlace á que aspira es imposible: Elisa le dice lo mismo, y el capitán despues de renegar de su suerte se dispone á marchar para no volver, cuando oyendo que viene don Frutos se queda con objeto de conocer á su rival.

Llega este en efecto, vestido á manera de señorito de lugar en dia de fiesta y con notable atraso en la moda, aunque con buena ropa. La marquesa y su hija están sentadas en el sofá: don Frutos al entrar lo primero que hace es equivocarse á la doncella de la marquesa creyéndola su novia, y se dirige á abrazarla. La doncella se muere de risa, la marquesa está volada, Elisa manifiesta su estrañeza, el capitán se alegra interiormente al contemplar la torpeza del que llama pazguato; todos en fin se pasan del *quid pro quo*. Advertido don Frutos de la equivocacion, responde á la marquesa que se la echa en cara:

A la verdad no esperé
Que en tan feliz coyuntura
Me esperase mi futura
Sentada en el canapé.
Hallar pensaba á mi bella,
No sé si esto es escudarme,
Con tantas ganas de verme
Como yo de verla á ella.
Topo al colarme aquí dentro
Una chica de buen porte,
Y creo que es mi consorte.
La que me sale al encuentro.
En esto viene á advertirme
El señor que me equivoco;
Pero si se tarda un poco,
¡Zas! yo la abrazo, y de firme.

¡Que bellos versos! ¡que naturalidad! ¡que llaneza! y sobre todo ¡que lógica! Los argumentos del novio de Bel-

chite no tienen contestacion. Don Frutos estraña con sobrado motivo que en una ocasion como aquella se le reciba de ceremonia. Si ha equivocado á la criada es porque en su buen juicio creyó que ninguna sino su novia podia adelantarse á recibirle.

Pero ¿y el abrazo que intentaba darla al uso de su tierra? La marquesa se lo moteja, y él no insiste, si bien se incomoda de lo que cree que es interpretar la pureza de sus intenciones ó pagarlas con ceño y gazmoñería.

Marquesa. — Su modestia no permite...

Don Frutos. — Ya me carga su modestia.

¿Que va á que tomo una bestia

Y doy la vuelta á Belchite?

Imposible es dejar de reconocer al aragonés en esta salida de tono, lo mismo que en el resto del diálogo. La escena concluye por retirarse el novio á su cuarto, tropezando antes con el velador que se halla en medio de la sala y derribando un juego de té que se halla encima.

— ¡Voy... ¡voto al siete de bastos!

— ¡Jesus! — ¡Mi almuerzo de china!

— ¡Otra! ¿quien diablo imagina

Poner en medio los trastos?

La conclusion de la escena es digna de su principio: en toda ella se muestra el belchitano hombre de juicio, recto, naturalote, franco... pero sigamos la narracion.

Don Miguel, el capitan aspirante á la mano de Elisa, da á esta la euhorabuena en tono burlesco por su eleccion de novio, mientras ella se acongoja y aligie al considerar la rudeza y el mal tono del hombre á quien ha empeñado su palabra. Tal es el fin del primer acto.

El segundo comienza por un dialogo entre madre é hija, en el cual aquella trata de vencer la repugnancia de esta á enlazarse con don Frutos: él es buen mozo y sobre todo millonario, y no es cosa de renunciar á las inmensas ventajas de semejante enlace: por otra parte, si es hombre rudo y de mal tono, él se pulirá: ¿que ha de hacer sino civilizarse? Ya se le ha vestido de rigorosa moda: lo demás vendrá con el tiempo. En efecto, don Frutos se presenta hecho un señorito completo, muy tieso de cuello y cintura, pero andando con dificultad porque le dan martirio las botas: le hacen observar que los elegantes calzan siempre un puntito menos que su pie, razon que como es natural no debe convencer á don Frutos. ¿Y los guantes? Si se cierra el puño con ellos, son malos irremediablemente. Esta observacion le hace tambien darse á los diablos.

¿Pues y el fraque? esto es peor.

¿Quien se lo abrocha en un lance?

No hay forma de que me alcance...

— No se abrocha. Es de rigor.

— Si creeran los oficiales

De sastre, que tengo gonces?

¿No se abrocha! Pues entonces,

¿De que sirven los ojales?

Mas de tantas perfecciones

La que mas me maravilla,

Es la especie de cotilla

Que me oprime los riñones.

— Es una faja de goma

Elastica para que entre

En razon su enorme vientre,

Porque si no se le doma...

— Pero, hombre; ¿por san Melchor!

¿Tener barriga es delito?

— Aquí todo señorito

La suprime. Es de rigor.

Preciso es confesar que el señor Breton está sobremañera feliz y epigramático en toda esta escena. Oigamos empero á don Frutos.

Mas determinado estoy

Con propósito muy firme

A calzarme y a vestirme

A medida de quien soy;

Y si aqui no puedo hallar

Sastre que entienda mi porte,

Vendrá á vestirme en la corte

El sastre de mi lugar;

Que yo gusto de estar horro,
Y no dar tormento al bazo,
Y mover el pie y el brazo
Sin necesitar socorro.

Y mas adelante:

Porque... ¡el diantre de la bota!

Muy primorosa, muy bella,

Mas para jugar con ella

Un partido de pelota...

Don Remigio. — ¡Hola! usted será muy diestro.

Don Frutos. — ¡Oh, mucho! á largo y á plé;

De todas maneras sé,

Y no he tenido maestro.

Pues ¡correr!... Nadie me agarra.

Pues ¡saltar!... En cada brinco

De cuatro varas á cinco.

Pues ¿y tirar á la barra?

Tengo yo una fuerza atroz.

Elisa. — (¡Ay virgen de la Almudena!)

Don Frutos. — Cargué un dia en Cariñena

Cuatro quintales de arroz.

La marquesa, Elisa y don Frutos salen á recibir una visita, no sin estrañar el novio que no se le permita dar el brazo á su futura; pero la etiqueta exige que estando mamá de por medio, ella sea la que se cuele del brazo. Mientras los tres están de visita, el capitan que no puede consolarse de perder á Elisa, viene á hablar á don Remigio, parásito de la marquesa y hasta cierto punto el *factotum* de la boda proyectada, y le amenaza del modo mas enérgico si no consigue desbaratarla. Acobardado don Remigio con la amenaza habla á Elisa á solas, pero ella, aunque conviene con él en que su futuro es un hombre de mal tono, ni consiente que se le insulte, ni se decide á retractarse temiendo enojar á su mamá. Tal es el argumento del segundo acto que como se vé apenas tiene accion, pero es en cambio tan eminentemente característico! Oigamos la relacion que hace Elisa á don Remigio del modo con que don Frutos se ha comportado en la visita:

¡Ay Dios, que caricatura!

Ni un momento está parado.

Ya se empina y gesticula

Porque las botas le aprietan

Ole duele la cintura;

Ahora el corbatin se afloja

Y el lazo queda en la nuca;

Parecen devanaderas

Las piernas, segun las cruza;

Braceando sin descanso

En la silla se columpia;

Le dicen un cumplimiento,

Y él endereza una pulla;

Y, para colmo de gracias,

Saca una bolsa de nutria,

La deslía, toma un puro

Enciende un fósforo y fuma!

Don Remigio. — ¡Horror!

Elisa. — Y no sabe hablar

Mas que del campo y la lluvia,

Y las crecidas del Ebro,

Y la feria de la Almunia,

Y los jornales que paga,

Y los perros que le ahullan.

La baronesa le brinda

Con su escojida tertulia,

Y él habla de su bodega

Con ciento y ochenta cubas.

Toma por fin un periódico

Y leyendo en sus columnas

«La cámara de los pares»...

Interrompe la lectura,

Y esclama: ¿qué harán ahora

Mis doce pares de mulas?

Pero ese hombre tan brusco como Elisa le pinta, sabe sin embargo dárjirle espresiones tan bellas como las

siguientes, en las cuales no sabemos que admirar mas, si la naturalidad ó la ternura.

Tu vivirás satisfecha,
Mis ganados, mi cosecha,
Mis haciendas, mi dinero;
Todo es para tí; lucero,
Desde la cruz á la fecha.
Es tosca mi educacion
Para aspirar á tal moza;
Yo te hago esta confesion,
Pero tengo un corazon
Como de aquí á Zaragoza.
El encontrará camino
De agradar á mi muger.
Para amar con desatino
No creo que es menester
Que uno sea lechuguino.
En lo que yo no esté ducho
Corrige tu mis maneras:
Verás que dócil te escucho.
Tu harás de mí lo que quieras...
Siempre que me quieras mucho.
Así con igual placer,
Luego que al pie del altar
Me digas, *soy tu muger*,
Tu me enseñarás á hablar;
Yo te enseñaré á querer.

Encantados con la versificación del señor Breton y con las felicisimas ocurrencias de que abunda su comedia, no hemos advertido que estamos escribiendo en un periódico que no consiente tanta latitud en los artículos. En el número próximo concluiremos el examen que nos vemos forzados á interrumpir en el presente.

M. A. PRINGIPE.

La pluma de Shakespeare.

Se acaba de encontrar en Strafford, sobre el Avon, la pluma de Williams Shakespeare. Esta pluma es de hierro, y los gavilanes acerados. Con ella se escribió el magnífico monólogo de Hamlet: *ser ó no ser*, &c. Ella sumergió y ahogó á Orfelia en el río entre las algas y los tamarindos.

Ella ha encontrado al caballero John Falstoff y á las alegres comadres de Windsor.

Otro día encontró esta misma pluma á Macbeth, perseguido por la sombra de Bangno, después al rey Lear y á su hermano, ambos llorando juntos.

Esta pluma infatigable se revolvia sin cesar en el tintero del anciano Williams. ¿Qué no ha sacado de este tintero encantado que contenia toda la gracia, todo el sentimiento, toda la poesia y humanidad!

¿Quien osará hacer uso de esta pluma y en que tintero se atreverá á mojarla!

¿Quien se hubiera podido figurar que se habia de hacer tal descubrimiento? Porque! quien no debia pensar que la pluma del anciano poeta reposaba fielmente al lado de su dueño, en el fondo de un mausoleo de mármol!

Peró no era así; al morir Shakespeare, uno de sus herederos se atrevió á tomar la pluma, con la idea de que podría servirle de algo. Entonces era una mera pluma de pájaro; pero estaba tan usada y tan embebida de tinta que su dueño tuvo piedad de ella y la limpió, sustituyendo á su ala hecha trozos un mango de hierro; conservó intactos sus gavilanes y se sirvió de ellos para escribir la cuenta de la lavandera. ¡Pobre pluma!

El heredero de este heredero hizo tambien algunas reparaciones á estos gavilanes y los sustituyó con otros de hierro.

Así se ha ido transmitiendo esta pluma de padres á hijos sufriendo una multitud de reparaciones sucesivas.

Veinte veces ha cambiado de mango y otras tantas de cañon.

Al fin ha caído en manos de un anticuario, que la ha comprado por 25 libras esterlinas. Encima tiene esta ins-

cripcion: *Fabrica de plumas. Perry, London, Boud Street, 24.*

El anticuario que la posee reparará todas las averías que ha experimentado; de suerte que se podrá citar con razon como una pluma inmortal!

El periodismo vindicado.

Tiempo hace que nos ha venido á las mientes hacer una vindicacion de los periodistas en general, al ver la ligereza y poca caridad con que se critican sus escritos, al oír aquellas quejas llenas de acritud acerca de la flojedad é insulsez de aquel artículo crítico y del colorido pálido de aquel otro artículo negrológico, y al observar finalmente el gran número de personas que se alistan todos los días en el padron periodístico exclamando con la mayor alegría y emocion. ¡No hay vida tan grata, tan placentera como la del periodista! Un periodista es el monarca en el dominio de la inteligencia, puede censurar á su antojo las costumbres de todo el mundo, disfruta de las diversiones y solemnidades de todas clases, todo el mundo le rinde homenaje: el director de aquel baile le ofrece francamente su salon con el objeto de que hable de él en su periódico; el autor le regala sus obras, y si es periódico diario el pintor le hace su retrato, el escultor su busto, el poeta su elogio, el sastre le hará sus vestidos con el mayor esmero, y finalmente todos los individuos, hombres políticos, artistas, industriales dirigen sus obsequios á la vanidad ó el interés del periodista. No bien se presenta en los soires y en todos los establecimientos públicos se le hace paso y se le muestra la mayor deferencia, todo con el objeto de que haga algun elogio en letras de imprenta, elogio que se escribe en dos plumadas.

Este es el risueño cuadro que traza la imaginacion de estas personas noveles en la profesion. Nosotros vamos á trazar el reverso de la medalla, los disgustos y sinsabores de tal vida, para desvanecer semejantes ilusiones y poner de manifiesto al público la ligereza con que juzga algunas veces sobre el mérito ó demérito de algunos artículos.

Acaso no habrá entre todas las facultades y oficios un trabajo mas penoso que el del periodista. Los artistas mecánicos, un zapatero v. gr. ora haya recibido un disgusto, ora una noticia que le enagene de placer, puede continuar su trabajo sin contrariar apenas su imaginacion que tiene la libertad de ocuparse en lo que la afecta mas; pero el periodista tiene que escribir una escena burlesca, un artículo festivo, precisamente la noche en que se halla moribundo su padre, cabalmente cuando acaba de saber la traicion de un amigo ó cuando un reves de fortuna esparrasca la tristeza en su corazon. Y será de estrañar que se resienta su artículo de cierta frialdad, de cierta tibieza, cuando se tiene que reir con la risa forzada que Horacio pone en los labios de Ixion á los acentos de la lira de Mercurio? Lectores inconsiderados, ese artículo negrológico que tanto criticais, porque no se ven derramadas en él todas las espresiones sombrías y pálidas que tienen la lengua, ese artículo es de mucho mérito; su autor lo ha compuesto recibiendo los parabienes y felicidades de una numerosa concurrencia por el nacimiento de su primer hijo; mientras su mano derecha trazaba esos caracteres, la izquierda se pasaba suavemente por el delicado cuerpo de un niño esperado por espacio de diez años, y la impresion que hacia este tacto en el cutis de su palma se transmitia como una chispa eléctrica al fondo de su corazon y lo enagenaba de gozo. ¿Cuanto no tiene que padecer al describir un aplaudido banquete el mismo día en que su médico le ha impuesto una dieta rigurosa? Y habrá aun quien critique si ha omitido algunos de los esquisitos platos que se han servido, sino está perfumada su narracion con el olor de los manjares mas sabrosos cuando ha tenido que escribirla rodeado de pociones y vomitivos? Y no hay que decir que espere ocasion mas oportuna porque las columnas de su periódico aparecen diariamente con las fauces abiertas é insaciabiles, y apenas se les ha entregado lo que ha producido la imaginacion del periodista lo devo-

ran con ansia, y presentando de nuevo su enorme boca le pide mas alimentos, y la inteligencia del escritor se ve condenada á una concepcion continua sin tener el consuelo de poder esperar la hora de la inspiracion para producir; porque su periódico semejante al cuervo de Prometeo jamas se sacia, no obstante estarle royendo continuamente la imaginacion, como aquel las entrañas. En una palabra, el periodista, cual las hijas de Danae, tiene que llenar una vasija insondable porque no tiene fondo, ora sea á placer ó á despecho de Minerva. Es un actor que debe representar su papel sin permitir á sus sensaciones íntimas reflejarse en su vida pública.

Para él, la naturaleza no es como para los otros hombres un libro que ofrece á su corazon consoladores pensamientos; lo bello, lo feo, lo sublime, lo pintoresco, no le dan secretas emociones, sino materiales para su diario: poco le importan la diversidad, manías, pasiones, crímenes y gloria de los hombres y de las cosas; crímenes, gloria, pasiones y manías todo lo precipita con mano atrevida en el abismo de su periódico, y para fundar su estatua de arena, siempre en pie y destruida sin cesar, reúne los elementos mas opuestos: dramas horribles, duelos, asesinatos, brazos rotos, todo lo recoge. En todas partes penetra y en todas saca fruto, cual oficiosa abeja, hasta en el templo de Temis. Siempre impasible y dueño de si mismo espia en la frente de los actores las escenas lúgubres que se celebran en los tribunales: trazando con mano firme los argumentos de estos dramas, no los abandona sino desenlazados por la mano del verdugo.

En los *soirees*, en los bailes, en las reuniones públicas, está siempre armado con el scapelo agudo del análisis: cada variedad del salon, cada lance es desecado por el, y llevándose este precioso botin se encierra en su gabinete para reconstruir estas figuras de que ha tomado el ridiculo y mostrarlas despues al público que celebra la semejanza, si bien cada uno de los que componen este público llama á su vecino para que le diga si sabe á quien se parece aquel cuadro.

¿Cuántas quejas y reclamaciones no recibe el periodista de los actores, directores y poetas del teatro? Aquiles se une con Agamenon para acometer al enemigo comun. Antony desenvaina el puñal, Hernani la espada toledana y Zaira escita la cólera de Otelo. El periodista tiene que acudir á mitigar los ánimos, tan pronto á los campos de los griegos sublevados como al palacio del rey moro de Venecia. Un desgraciado autor le acomete en la calle, y se esfuerza en persuadirle que los silvidos con que el público recibió su produccion no fueron señal de desaprobacion sino aplausos: el otro le presenta una obrita que acaba de publicar para que se la recomiende, y todo el mundo parece que tiene derecho á molerle con sus importunidades. Ahora bien; ¿será extraño que la imaginacion del periodista abrumada con tantos y tan contrarios empeños, y debates no se preste algun dia tan fecunda como debiera á las exigencias del público? ¿Por qué un par de artículos flojos ó débiles han de empañar el brillo de aquella luciente aureola que le ha costado atraer en torno de su frente largos años de estudio y de meditacion? Por qué se ha de criticar con tanta acrimonia cuando si ser pudiera expresar las circunstancias que han acompañado á su formacion y las diversas y contrarias afecciones que combatian la imaginacion del escritor, escitaria mayores aplausos que aquel otro que se aplaudió tal vez en demasia, y que fue escrito en un momento predilecto de inspiracion, y cuando la frente de su autor resplandecia enteramente libre de toda idea contraria?

Pero concluyamos deshaciendo la ilusion mas perjudicial, la mas errónea, la que mas ataca el honor y delicadeza de un periodista, y la que mas martirios le ofrece si su virtud no es bastante fuerte para no vacilar un instante. Es cierto que todas las artes y profesiones le ofrecen sus servicios con preferente esmero, ¿pero merece el nombre de periodista el que se deja cohechar por tales medios? ¿será el órgano de la opinion quien escribe movido por la fuerza de una luneta? El verdadero y digno periodista rehúsa tales ofertas cual otro Sócrates los regalos

de Artaxerges, noble cuadro que debe siempre adornar las paredes de su gabinete.

J. DE V.

VARIETADES.

PERIODICOS NUEVOS. Hemos visto el prospecto de uno y los dos primeros números de otro, y creemos de nuestro deber dar cuenta de ambas publicaciones.

El primer periódico de que hablamos saldrá á luz en Valencia y comenzará á publicarse desde el dos de marzo próximo. Su objeto esclusivo será la *instruccion y entretenimiento* del bello sexo, y llevará por título la *Psiquis*. Hasta ahora habia carecido la muger de un periódico esclusivamente destinado á ella, y por lo mismo no podemos menos de aprobar el pensamiento de los redactores de la *Psiquis*, que no pudiendo sufrir la especie de indiferencia con que la generalidad de los diarios ha mirado hasta aquí á esa hermosa mitad del género humano, dedican su pluma á la muger y solo á la muger. El bien escrito prospecto que hemos tenido el gusto de leer, la elegancia del tipo, el hermoso papel, las orlas que le sirven de adorno, alguna de ellas dorada, y últimamente los dibujos y viñetas de la cubierta, nos ponen en el caso de augurar á nuestras lectoras que el periódico dedicado á su sexo no solo no ha tenido rival en España, sino que competirá con las mejores publicaciones del extranjero.

Saldrá á luz una vez á la semana y solo pueden suscribirse á él las señoras: los señores que quieran adquirirlo necesitan recurrir á aquellas, ó suscribirse en su nombre. Se suscribe en la librería de Cuesta y en la oficina de *El corresponsal* á 8 rs. al mes franco de porte.

El segundo periódico de que hablamos es el *Boletín enciclopédico de la sociedad económica de amigos del país de Valencia*; y se publica mensualmente en dicha ciudad desde enero del presente año. La sociedad, deseando dar publicidad y mayor utilidad á sus trabajos, y reconociendo como uno de los principales objetos de su instituto el difundir los *conocimientos útiles*, ha considerado muy conducente para llenar tan noble mision publicar el mencionado periódico. Los dos números que han salido son dignos de la corporacion que lo publica, y creemos excusado recomendar lo que por si mismo se recomienda.

Esta publicacion consta de dos ó tres pliegos de impresión con cubiertas de color. Se suscribe en Madrid en la administracion de correos á 24 rs. vellon por un año.

TEATROS.

PRINCIPE. *A las cuatro de la tarde.* EL COMODIN, comedia en dos actos, intermedio de baile, y la pieza titulada EL ABUELO.

A las siete de la noche. EL PELO DE LA DEHESA, baile y sainete.

CRUZ. *A las siete de la noche.* La ópera nueva, en tres actos, titulada IL DOMINO NERO: concluida el señor Unanue cantará *Un zorzico vascoence*.

MASCARAS.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Hoy domingo á las doce de la noche,

GRAN BAILE.

Precio: 12 reales.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.